

IDENTIDAD DEL AGENTE DE PASTORAL DE LA SALUD

Llamado.- El agente pastoral de la salud es llamado y enviado por Dios a trabajar a favor de la vida en el mundo de la salud; es presencia amorosa y liberadora de Jesús que levanta y sana.

Aspectos humanos y psicológicos

Acogedor y Humano.- Es persona rica en humanidad, que comunica cercanía, acogida, cariño; capaz de escuchar y acoger al otro con su historia personal, su individualidad y ofrecerle hospitalidad en su corazón.

Equilibrado.- Es persona equilibrada, posee una madurez humana y psicológica que le permite iluminar y orientar situaciones conflictivas y de crisis.

Discreto.- Es discreto, no impone su presencia; está atento para captar lo que el otro quiere y necesita; respeta sus silencios y confidencias. Reconoce su pobreza, sus límites y es consciente de no poder responder a tantos problemas, pero tiene un corazón capaz de hospedar todo sufrimiento y comunicar consuelo, serenidad y paz.

Confía en el Señor.- En su trabajo no se dejará guiar únicamente por criterios de eficacia y de éxito. Purificará constantemente sus motivaciones y en los momentos difíciles, en los que se sienta desanimado e impotente, reforzará su confianza en el Señor, el único que puede salvar.

Abierto a la formación y capacitación.- Dinamiza procesos de transformación de realidades de sufrimiento, dolor y muerte en realidades de vida y esperanza. Es una persona abierta a la formación y capacitación permanente, se preocupa por actualizarse y ofrecer un servicio adecuado y oportuno.

Líder y educador.- Tiene una capacidad de liderazgo que lo habilita para animar, coordinar dinamizar y estimular las fuerzas vivas de la comunidad y el trabajo de los grupos pastorales. Es un educador natural, capaz de acompañar los procesos de cambio, descubrir talentos, favorecer la creatividad, despertar y canalizar expectativas.

Persona de diálogo.- Es respetuoso de la libertad religiosa y de las creencias de los enfermos, de los familiares y trabajadores de la salud. Reconoce y acepta las diferencias, la constancia; sabe llevar a buen término los planes y proyectos propuestos y es fiel a sus compromisos.

Trabaja en equipo.- Cree y favorece el trabajo en equipo y la colaboración interdisciplinaria. Sabe trabajar en una pastoral de conjunto y facilita la integración con las otras áreas específicas. Posee un buen conocimiento de la realidad y está capacitado para educar en la promoción de la salud y prevención de las enfermedades.

Sanadores heridos.- El agente pastoral de la salud debe aceptar y asumir la realidad de que vivimos en una sociedad enferma, herida. Aceptar e integrar sus propias heridas le ayudará a vivir el llamado a compartir el ministerio de sanación, con todo sufrimiento humano, con corazón acogedor, lleno de comprensión, ternura y amor.

Los enfermos nos evangelizan.- Los enfermos nos evangelizan y nos recuerdan que nuestra esperanza está puesta en Dios. Su valor y serenidad nos interpelan y nos ayudan a crecer espiritualmente; nos enriquecen a nivel humano y a nivel de fe.

Aspectos cristológicos y eclesiológicos

Discípulo comunica vida.- El discípulo misionero tiene la gran misión de vivir y de comunicar la vida nueva de Jesucristo a nuestros pueblos. Aparecida nos lo afirma una y otra vez: "la vida se acrecienta dándola...Los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás".

Imagen de Cristo y de la Iglesia.- Los agentes de pastoral están llamados a ser la imagen viva de Cristo y de su Iglesia. Ellos son los que, de modo diverso actualizan, revelan y comunican al enfermo no sólo el amor de curación y de consuelo de Jesucristo, sino que expresan, de forma continuada y con frecuencia silenciosa, los milagros de curación que la Iglesia ha recibido de Cristo y que tiene el poder de realizar.

Buen Samaritano.- En sus gestos terapéuticos y en su compromiso la Iglesia se juega en el campo de la salud su propia credibilidad. Trabajando en comunión, los agentes de pastoral expresan la totalidad del acercamiento terapéutico del buen samaritano, que cuando cura anuncia la buena noticia del Padre.

Inserción del enfermo en la comunidad.- El modelo de servicio, de diaconía, que la Iglesia está llamada a expresar hoy en el mundo de la salud, como signo del Reino, es la comunión eclesial que tiende a la plena inserción del enfermo en la comunidad y en la familia, así como la del anciano, la de la persona con capacidades diferentes. La del débil y vulnerable, que son acogidos por lo que son, sin barreras ni prejuicios, valorando el aporte original que pueden dar.

Son muchas las peticiones de salud y las necesidades que esperan una atención y una respuesta. Son muchos los enfermos y los que sufren en los centros hospitalarios, en nuestras familias, en nuestras comunidades. Nos resulta imposible lavar personalmente tantos pies y curar tantas heridas.

La Iglesia comunidad sanante.- La Iglesia es una comunidad con diversos carismas y ministerios y lo es también junto al enfermo y su familia, tanto en la parroquia como en el hospital. Es la capacidad de actuar todos juntos, en comunión, la que puede transformarla en comunidad sanante.

Cf. Deus caritas est 31b.- Lo que falta no son las personas, ni la buena voluntad o capacidad profesional para responder a las diversas necesidades; lo que frecuentemente suele faltar es una presencia que sepa ver, que interceda y sepa tejer con paciencia relaciones que lleven a cada uno a dar su respuesta sanadora.